

# ETERNOS APRENDICES

BOLETÍN SOLSTICIAL N° 10. SEGUNDA GRAN VIGILANCIA. DICIEMBRE 2020

GRAN LOGIA DE CHILE  
FUNDADA EL 24 DE MAYO DE 1862

DIRECCIÓN POSTAL CASILLA 2867  
OFICINA MARCOLETA 659



## MENSAJE SOLSTICIAL

*“Hay una Patria que espera nuestras  
mejores Voluntades”*

**Sebastián Jans Pérez**  
Gran Maestro Gran Logia de Chile





**QQ.: HH.:** Segundos Vigilantes, Aprendices, Compañeros y Maestros, junto con saludarlos muy fraternalmente ponemos en sus manos el presente Boletín Equinoccial de Primavera, símbolo de la legítima esperanza por el ansiado re encuentro intra muros, en base a la prudencia, medida y equilibrio que dicho fenómeno natural regran convocatoria donde el tema central será, precisamente, el Ritual de Iniciación en su acepción más profunda...la esotérica...

Esperamos que este producto de esfuerzos comunes sea un aporte docente para cada uno de Ustedes

Nelson Aguilera Asenjo  
Segundo Gran Vigilante





# HAY UNA PATRIA QUE ESPERA

**Estamos viviendo en este encuentro la Fraternitas** de la República, ceremonia de Fiestas Patrias única en su carácter laico y, por lo tanto, entroncada con el carácter original de la República, que nos legaron quienes la modelaron para todas las conciencias, *independientemente de sus creencias o pensamientos, como un espacio acogedor de la diversidad humana.*

Esta Fraternitas de la República se piensa y se origina bajo la motivación de considerarnos todos hermanos en la Patria. Y al celebrar a la Patria, lo que queremos es ayudar a construir y fortalecer los lazos cívicos que nos lleven a unirnos con su más hermosa historia y las mejores inspiraciones, para reconocernos todas y todos como hijos de un legado que nos dejaron los padres fundadores de un sueño histórico llamado Chile, que debe renacer en cada primavera con la calidez del sol de septiembre.

Celebramos así nuestro origen como país independiente y soberano, que nos congrega en un territorio donde se conjugan las esperanzas y los sueños de sus habitantes y que sintetizamos en el concepto de Patria, que no es sino un ideal de comunidad donde podemos ser hijos y padres, hijas y madres, que dejan su heredad de vida a través de un contrato social que nos debe incluir a todas y todos, donde todas y todos pueden hacer realidad el sueño de sus vidas,

en la sencillez, en la solidaridad, en la tolerancia, en la integración, en la justicia social, en la paz, en un constructo moral de convivencia fraterna, para hacer realidad el respeto al valor de cada vida humana, en su legítima aspiración a la felicidad.

Esta celebración la desarrollamos en un ambiente distinto al año anterior. Nuestra patria vive momentos difíciles. La crisis sanitaria, dura en sí misma, está teniendo graves consecuencias económicas, que de manera directa está afectando al mundo laboral y social, en una de las crisis más grandes de nuestra historia.

Nuestro llamado es a afrontarla con unidad y en comunidad de propósitos, para que se transforme en una oportunidad para construir una mejor senda de desarrollo, para bien de nuestro país y sus habitantes.

Debemos, por lo mismo, entender las legítimas diferencias con una disposición de espíritu abierto al entendimiento, a comprender que nadie es depositario de la verdad y que su búsqueda es un proceso permanente, que no puede sostenerse en la pertinacia ideológica ni en la destrucción del que piensa y siente de manera distinta.

En octubre pasado la sociedad chilena, en su más amplio espectro, expresó su deseo de poner fin al contrato social que surgiera de la recuperación de la democracia. Un profundo anhelo de renovarlo por uno más justo y más equitativo ha recorrido el país desde entonces







y constituye el más acuciente deber de quienes ejercen liderazgos y responsabilidades políticas.

El Acuerdo por la Paz Social y una Nueva Constitución, establecido por todas las fuerzas políticas con presencia parlamentaria, el 15 de noviembre pasado, ha sido uno de los mejores logros para establecer una ruta para buscar una solución pacífica, racional e institucional a esa demanda, de acuerdo a las mejores tradiciones de la buena política, es decir, aquella que aleja los altos precios de la violencia, que siempre paga el pueblo con las vidas de sus hijos.

Fruto de ese acuerdo histórico, este 25 de octubre se desarrollará un acto propio de la democracia y de la soberanía popular. Definirán los ciudadanos de la República, a través de un plebiscito, si entramos a un proceso para elaborar una nueva Constitución. Valoramos y exaltamos el interés de la ciudadanía por participar.

La organización que presido, cuando nuestro país expresó mayoritariamente su deseo de producir un cambio profundo en el contrato social, desarrolló, entre noviembre y enero pasados, un debate a través de todo el país, en el que el Acuerdo por la Paz Social y una Nueva Constitución fue ampliamente valorado y reconocido su itinerario como una oportunidad apropiada y coherente con la democracia, la paz y la razón. Como consecuencia de ese debate, deseamos sinceramente que los distintos sectores de nuestro país colaboren para que el 25 de octubre se viva en un genuino ambiente de civilidad y fraternidad, donde primen los intereses supremos de la Patria, que permitan cumplir los objetivos que buscaban sus fundadores y quienes han aportado posteriormente para hacerla mejor.

En los últimos años en nuestro país se ha entronizado la intolerancia política, lo que oscurece los debates y estimula la confrontación de manera recurrente. Sin duda, para abordar definitivamente esas expresiones en nuestra sociedad, debemos trabajar para establecer una convicción cotidiana de *Tolerancia*. Chile necesita construir una

profunda cultura de Tolerancia. Ello debe ser motivo de un trabajo que debe partir desde la escuela. Al respecto, distinguidas autoridades de la República, respetuosamente pedimos su patrocinio para el proyecto que, el 2 abril de 2019, presentaron diez diputados de distintas corrientes políticas, para establecer el *Día Nacional de la Tolerancia*. Ello hará posible establecer condiciones propicias para que, cada 16 de noviembre, en las escuelas se trabaje en torno a tan importante virtud cívica y moral, y para que mejoremos la comprensión de nuestros futuros ciudadanos en torno a la convivencia en diversidad.

Es urgente encontrar las respuestas que necesita nuestro país, para alcanzar una verdadera y sincera convivencia pacífica y cívica entre todos los miembros de nuestra comunidad nacional. Sabemos que cuando nos dividimos como país, solo surge el dolor, la incompreensión, el odio, el miedo y la frustración, impidiéndonos avanzar hacia una sociedad mejor para todos. Las experiencias de aquellos que persiguen afanosamente un propósito hegemónico sobran en la historia humana y las consecuencias que han producido son una enseñanza dolorosa para muchos pueblos y naciones.

Solo a través del diálogo y el debate democrático es posible potenciar nuestras mejores virtudes como país y como personas. Para hacerlo posible, es fundamental la prudencia, la responsabilidad y el respeto, a fin de asegurar que la sensatez y el bien común abran oportunidades reales para nuestro país y para cada uno de sus habitantes.

Un alto compromiso fraternal hizo posible abrir el camino hacia la emancipación de Chile hace 210 años. *Solo un alto compromiso fraternal puede asegurar la dignidad de cada uno de los que hoy viven en su territorio*. Es lo que nos enseña esa Patria que espera.

Que así sea.

**Sebastián Jans Pérez**  
Gran Maestro Gran Logia de Chile







# La Masonería... UN PUERTO DE ZARPE

**Estamos llegando al fin del año** quizás más extraño y doloroso que nuestra generación haya tenido que enfrentar. Hemos sido golpeados por la enfermedad, la separación, el dolor y la muerte. Así y todo, nuestras Columnas se han mantenido erguidas soportando los embates de la época.

La adversidad es una lección para asumir y debemos enfrentarla conscientes de nuestras fortalezas y debilidades, acrecentando las primeras y superando las otras. Nuestra Orden sostiene, como base de su doctrina, que el hombre es un ser perfectible, y que en ese transitar adquiere las herramientas y habilidades suficientes para mantenerlo íntegro frente a los embates de la naturaleza y soportar con éxito las durísimas pruebas que nos coloca la vida.

El trabajo docente de este año ha tenido, entre otros, la finalidad de profundizar en el conocimiento de sí mismo con la finalidad de perfeccionarse y de esta manera, en forma lenta pero eficaz, contribuir a la transformación de la sociedad. Este proceso nos indica claramente el sentido y la orientación que tiene el trabajo docente de la Francmasonería, que va de lo individual a lo social, de lo interior a lo exterior, de lo Iniciático a lo profano.

Es así entonces cómo la tarea del Masón, del Aprendiz de Masón, estará siempre en su propio interior, en el conocimiento de sí mismo, en su capacidad de trascender a través de la cultura y en su notable condición de constructor. Así mismo, el objetivo final de la Francmasonería siempre estará en el exterior, en la sociedad, en su transformación, en la capacidad del hombre de constituirse en un agente de cambio social para liberar a la sociedad del prejuicio, de la ignorancia,



**Nabor Urzúa Becerra Grado**

*Iniciado el 8 de Septiembre de 1984*

*R.: L.: Frontera N°152*

*Jurisdicción Cautín*







del fanatismo, de las tiranías del hambre y de la miseria moral, espiritual y material. De esta manera tenemos que de la interacción entre lo individual y social, podemos generar un proceso tendiente a elevar las virtudes sociales tales como la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Filantropía, como la **síntesis para el buen vivir**.

La vida en común nos muestra las complejidades propias del devenir social, como ha quedado en evidencia por estos días, con su carga de prejuicios, de ideas preconcebidas, de esquemas rígidos, de dogmas en los cuales afirman su accionar, lo que va generando serias dificultades en las relaciones familiares, laborales y de vecindad que provocan el aislamiento e inacción.

Nuestro trabajo, nuestra tarea, está en primer lugar en sacudirnos de aquellos lastres que nos atan y no nos permiten labrar nuestra Piedra Bruta, a fin de que pueda encajar adecuadamente en el edificio social que estamos llamados a construir. Debemos lograr un conocimiento profundo de nuestra estructura interior con el propósito de conocer nuestras limitaciones, carencias y debilidades a fin de poder superarlas de forma tal de acrecentar nuestras potencialidades y ser parte, de esa forma, en la construcción de un mejor lugar para desarrollar la vida en común.

La Masonería, que es *puerto de zarpe para iniciar el largo viaje en busca de la verdad y vida virtuosa*, nos propone **una manera y un método** para enfrentar esta contingencia vital, sin perder nuestra propia identidad y aspirar legítimamente a una convivencia social en Libertad y Fraternidad. En el Ritual de Iniciación encontramos el Método propuesto por la Francmasonería para esa construcción de nuestra verdad. Método que nos habla de muerte y de vida. Muerte, en cuanto el Aprendiz debe romper con sus prejuicios y pasiones que obstaculizan la búsqueda y Vida porque se nace simbólicamente libre de tales ataduras.



El Ritual incita e induce pero no realiza, ya que es labor del Iniciado emprender el camino de su autoconstrucción, de su perfeccionamiento y de la posesión de sí mismo, único modo de ser artífice de su propio destino.

El año ha sido duro, pero podemos estar satisfechos y contentos, ya que se ha trabajado con denuedo por lograr esa autoconstrucción. Ha pasado lo peor, esperamos, y hemos dedicado nuestros esfuerzos a la reflexión sobre nosotros mismos con la finalidad de ser mejores, para estar en armonía con la sociedad que tanto nos necesita, hemos obtenido del Aprendizaje Masónico las herramientas con las que se nos prepara para enfrentar de buena manera los desafíos que inexorablemente se nos vienen.





# SIMBOLISMO

## como lenguaje específico de la Masonería



**Franco Scheel Lopetegui**

R.: L.: Reflexión N° 103  
Jurisdicción Osorno

**La Francmasonería es** una institución universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática, cuya estructura fundamental la constituye un sistema educativo, tradicional y simbólico. Esta afirmación es ampliamente conocida por todos nosotros, puesto que corresponde al primer punto de la Declaración de Principios de nuestra Orden. Y no es casualidad que se le de tal importancia a la característica de ser un sistema Simbólico, puesto que por medio de ellos se logra transmitir los más profundos mensajes masónicos.

La Real Academia Española (RAE) define el Símbolo como un “elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición”. La palabra proviene del latín *symbolum* que se relaciona con la forma de exteriorizar un pensamiento o idea.

En el lenguaje cotidiano se pudiera usar como sinónimo el Símbolo y signo, y para lograr diferenciarlo encontramos al filósofo suizo Carl Jung y su libro “El hombre y sus símbolos”. En su obra señala que el “símbolo es una palabra o una imagen cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. En este último caso, es solo un signo (...) el Símbolo es una unidad sintética de sentido entre dos polos diádicamente opuestos: lo estrictamente descriptivo y lo oculto”

Si observamos el Templo Masónico, su estructura, ubicación, diseño, adornos, etcétera, podemos comprobar que está caracterizado por un sinnúmero de *Símbolos*. Estos de una u otra manera están comunicando algo, ya sea un concepto, una idea o incluso una enseñanza. No cabe duda que todo este conjunto de Símbolos constituye los fundamentos por los cuales se rige nuestra institución.

El Simbolismo es el método didáctico que ha caracterizado y dado identidad a la Masonería, para inculcar los principios morales, las normas de conducta y los ideales entre los adeptos.

El simbolismo es una representación sensible de una idea, y esto hace que se vea afectado de la experiencia, cultura, creencia e incluso el momento de la vida y estado de ánimo del receptor. Su significado no puede ser enteramente explicado, sino que para su correcta comunicación debe ser profundamente



comprendido, ya que mientras la palabra en su limitación de signo es fría, racional y analítica, el Símbolo trae consigo un significado oculto que exige la imaginación y las emociones.

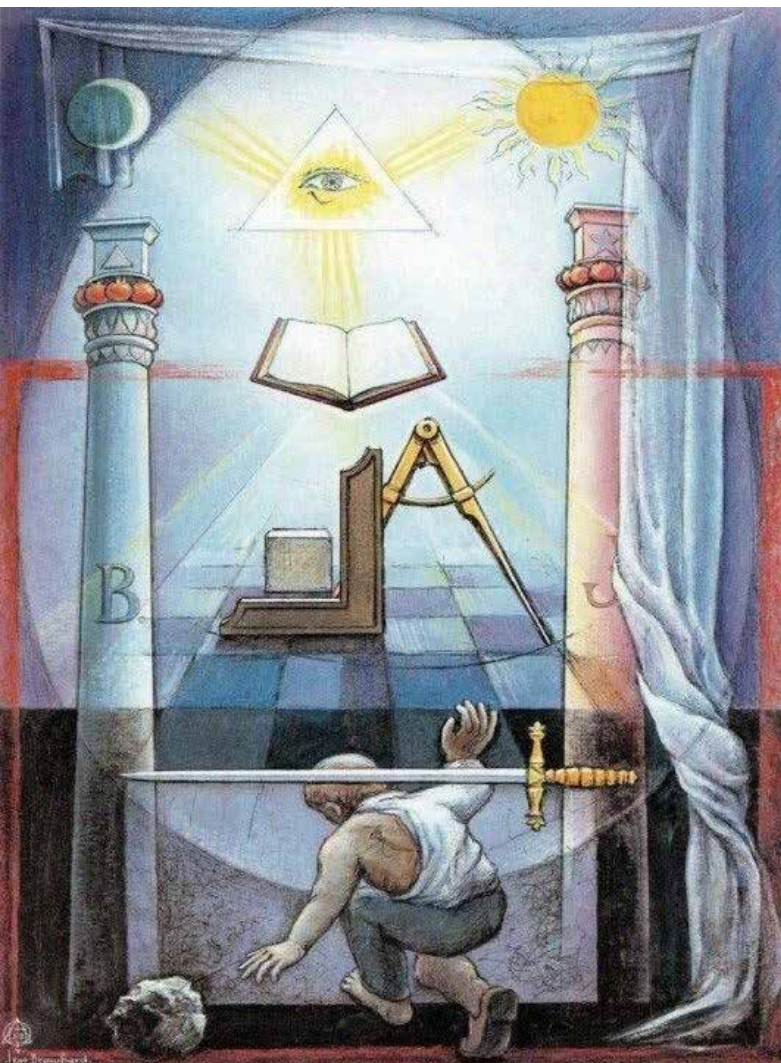
Ejemplos de este paralelo entre signo y símbolo hay muchos. Así la palabra “luz” para un la Real Academia Española (RAE) corresponde a una “claridad que irradian los cuerpos en combustión, ignición o incandescencia”, mientras que para un libre pensador corresponde más al conocimiento, la inteligencia y la razón, entre otros.

El *simbolismo masónico* tiene la particularidad de lograr transmitir los misterios de la Masonería de una forma única, ya que el que los mira debe estar en condiciones y capacitado para poder recibir la información. Es de uso exclusivo de sus miembros y su significado solo puede ser comprendido por Iniciados, siendo un lenguaje ininteligible para los profanos pero muy expresivo para los Masones. Para que este proceso sea exitoso debemos tener una adecuada actitud receptiva, despojándose de los prejuicios, preconceptos y viejos esquemas del mundo profano que se interponen como un muro entre la energía simbolizada y nuestra conciencia. A pesar de todo lo anterior *un miembro de la Orden pudiera no lograr descubrir qué dice el Símbolo*, no lograr ver la luz más allá del mero objeto, entonces podemos asegurar que *aún no está preparado para recibir el mensaje*.

El Símbolo no expresa por sí mismo, sino que sugiere, tocando los sentidos, haciendo posible que lo abstracto y lo metafísico se concreten de alguna forma. Es así como permite que el humano use sensibilidades para comunicarse con ideas y







reflexiones que si no fuera por ellos difícilmente podría experimentar. El Símbolo es un instrumento a través del cual las ideas más elevadas descienden al mundo concreto.

Oswald Wirth en relación a este tema menciona: "el Simbolismo no es de utilidad en la vida corriente, pero sí de innegable ventaja desde el punto de vista filosófico, pues, obliga a pensar haciendo abstracción de la palabra. Las palabras permiten hablar volublemente, se pronuncian sin necesidad de que el espíritu se represente en lo que expresan los sonidos".

Recordemos QQHH que la masonería no es una religión, y por lo mismo no busca que sus miembros "crean" en el Símbolo, si no más bien que lo comprendan. El masón toma el Símbolo como vehículo de Conocimiento y no como un objeto de "culto", y esto hace que el análisis de los Símbolos se vuelva una actividad aun más interesante. Como se señaló previamente la interpretación de un Símbolo difiere según los conocimientos, experiencia y momento de la vida, y qué mejor ejemplo de aquello es nuestra Iniciación. Previo al ingreso a la Orden conocíamos



el cincel, el mandil y la escuadra como herramientas derivadas del oficio de la construcción, y al momento de morir como profano y volver a nacer como Masón adquieren un significado totalmente distinto. Y a pesar de que los Masones de hoy no levanten edificios, sí construyen los cimientos y las torres más altas de nuestra sociedad en cuanto a la justicia, valores y conocimientos.

Mientras el filósofo Descartes propuso un método de búsqueda de la verdad que se basa en la duda, de modo que considera falso todo aquello en lo que se encuentre el menor motivo de duda, en nuestro país se discute el cambio en la malla curricular de los escolares limitando el acceso a Filosofía e Historia arriesgándonos a formar generaciones con menor capacidad crítica. ¿De qué sirve un matemático de excelencia o un científico destacado si no tiene un juicio crítico con fundamentos valóricos que permitan trabajar por una sociedad más justa? Mientras algunos se preocupan de la llegada de la robótica al mercado laboral, yo más bien me preocuparía de la **robotización de las personas en el mundo laboral**.

Para finalizar, me permito citar al Gran Maestro Antin del Gran Oriente de Francia, en un discurso que a pesar de ser de 1738 está plenamente vigente:

*"Los hombres no se distinguen esencialmente por la diferencia de los idiomas que hablan, de los vestidos que llevan, de los países que ocupan ni por las dignidades de que están investidos. El mundo no es más que una gran República, en que cada nación es una familia y cada particular un hijo. Para hacer vivir y extender estas máximas esenciales tomadas de la naturaleza del hombre, se estableció nuestra sociedad. Queremos reunir hombres de espíritu esclarecido, de costumbres limpias y de felices disposiciones no sólo por su amor a las bellas artes, sino más bien hacia los grandes principios de la Virtud y de la Ciencia; principios en los que el interés de la cofraternidad es el de todo genero humano, en lo que todas las naciones puedan adquirir conocimientos sólidos y en los que todos los súbditos de todos los reinos puedan aprender a profesarse mutuos afectos sin renunciar a su patria"*







# Aspectos Simbólicos fundamentales: LA PIEDRA BRUTA

“Las piedras tienen espíritu /dice nuestra Gente/ por eso no hay que olvidarse/ de conversar con Ellas”. (ELICURA CHIHUAILAF)

**En la Masonería, los elementos** que conforman sus palabras y rituales nos hablan día a día y hay que aprender a escucharlos con la intuición e inteligencia que le es propia al arte y a la poesía. Entre todos los símbolos, justamente la Piedra Bruta constituye un paragón de inicio para entender la complejidad del proceso de aprendizaje, perfeccionamiento y fraternidad del Iniciado. Su identificación connotativa resulta crucial para la transformación, pues si no se conoce la naturaleza de los obstáculos propios, son imposibles de superarlos.



**Carlos Mora Contreras**

R.: L.: Orden y Libertad N°3

Valle de Copiapó

Plancha presentada en Cámara

Inter Jurisdiccional de Primer Grado

Copiapó - La Serena

Cuando se habla del espíritu de las cosas se habla de lo intangible... pero esencial. Se habla de lo que está más allá de la apariencia, y por lo tanto, de la revelación de la verdadera faz del objeto, cuando las sombras que lo cubrían se tornan en luz; por esto es posible preguntar ¿cuál es el espíritu de la *Piedra Bruta*? ¿de qué tema o asunto nos quiere conversar?

Es menester, en primer lugar, explicar el rol de los Símbolos en la Masonería para comprender de qué manera la *Piedra Bruta* se convierte en un objeto/medio de aprendizaje para el Iniciado. El Símbolo esconde en su interpretación una forma de entendimiento única, en la que supera la racionalidad, ya que no sólo es producto de la inteligencia, sino de un proceso experiencial, y por lo tanto, un producto vital. El símbolo no es un mero signo, pues en su referencia permite vincular elementos u objetos que a simple vista no están del todo conexos. Es tras el análisis de las características de los referentes cuando brota la interpretación, pudiendo así el lector realizar la comparación entre éstos. Sin embargo, para que no se convierta en una alegoría oscura de difícil o rebuscada interpretación, es necesaria una colectividad que tome el Símbolo como consenso, entregando el foco o llave necesaria para guiar la lectura. No es de extrañar entonces que los símbolos sean parte de instancias religiosas o artísticas, donde la sensibilidad o el intimismo juegan con la lógica y el pensamiento. He







ahí su importancia como medio educativo: el verdadero aprendizaje está íntimamente conectado con lo Simbólico, ya que esta unión resulta de “*ejercer un poder evocador de fuerzas, de orientador o encauzador de las energías suscitadas, que lleven, por una parte a una fecundación del alma, y por otra hacia, más vastos conocimientos o hacia especiales acciones interna o externas*”. O, en palabras simples, se aprende de forma significativa cuando está puesta el alma y la mente en la experiencia vivida o en el conocimiento dado; y esto es sólo posible en la interpretación simbólica.

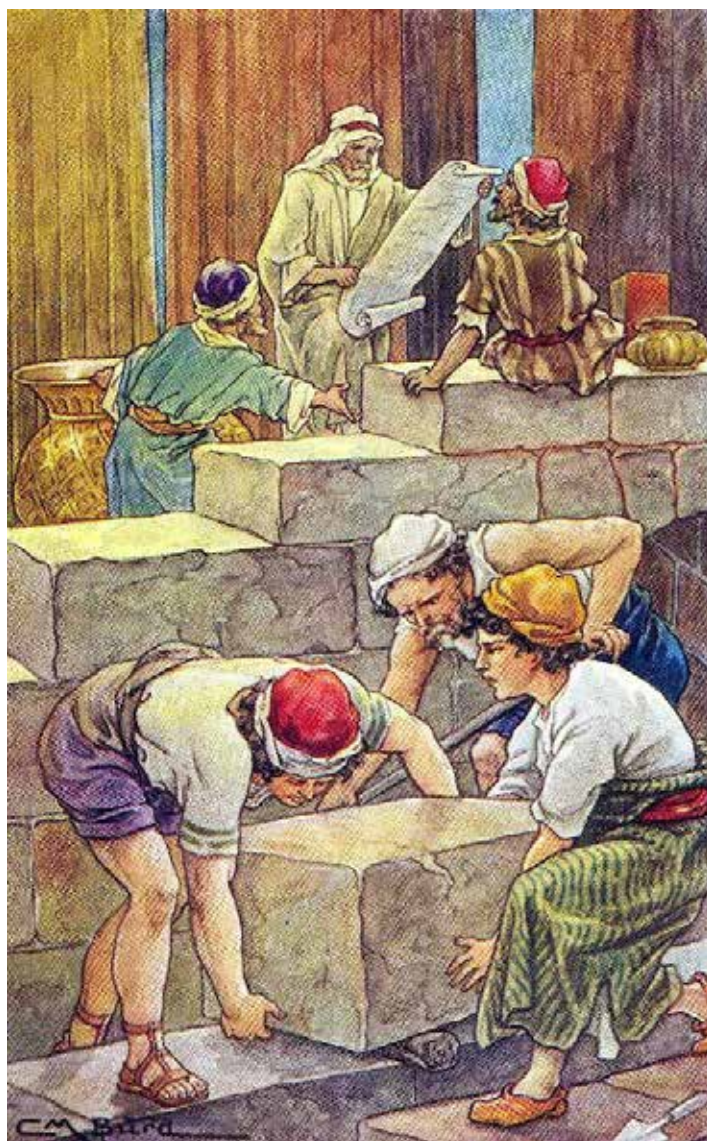
La explicación anterior se hizo necesaria debido a lo fundamental del significado simbólico de la *Piedra Bruta* como modo de aprendizaje. La Real Academia Española define el léxico piedra como “sustancia mineral, más o menos dura y compacta” y si se añade la adjetivación *bruta* o *en bruto* designaría a esta sustancia como “tosca o sin pulimiento” o “en su estado natural”. Un primer análisis del significado denotativo del término da a entender que es aquella piedra natural e irregular que los albañiles toman como materia prima para sus construcciones. Ahora, extrapolando los versos de Chihuailaf, se puede preguntar ¿qué nos conversa la piedra? ¿qué nos dice? ¿y desde dónde habla?

En el análisis de la iconografía masónica que realiza Sanchez Ferré (2014) vincula el concepto de trabajar la piedra al acróstico V.I.T.R.I.O.L., el que tiene por significado “*Visita Interiore Terrae, Rectificando Invenies Oculum Lapidem*” (visita el interior de la tierra, rectificando, hallarás la piedra interna)”. A pesar de que su significado es alquímico, esta frase remitiría directamente a la tradición masónica en la medida que la *piedra oculta en el hombre es su alma*, la que en el caso del Aprendiz se encuentra sin pulir o trabajar, pero en proceso de perfeccionamiento.

De acuerdo a lo anterior, cuando el Aprendiz se enfrenta a la Piedra Bruta en el Templo está observado su alma, llena de aristas y recovecos, imperfecciones a pulir o desbastar por medio del trabajo que está iniciando: su propia vía que él transitará sin prisa, pero sin pausa. No obstante, debido a la complejidad del Símbolo, no hay que entenderlo como algo a rechazar o cambiar, sino como parte de nuestra propia naturaleza, pues al rechazar nuestra naturaleza en perfeccionamiento estamos desconociendo nuestra propia alma en aprendizaje y, por lo tanto, nuestra posibilidad de desbaste, es decir, de mejorar.

Efectivamente, cuando se observa en la bibliografía la definición masónica de Piedra Bruta, todas hacen referencia a la metáfora de superación, crecimiento o aprendizaje tras el reconocimiento de los errores y prejuicios profanos, sobre todo del orgullo o el pensarse mejor o más sabio que el resto. En el Diccionario Enciclopédico de la Masonería (1883) se indica que el Aprendiz de Masón “...representa al hombre caído de su elevada y primitiva condición al estado que propiamente llamamos natural y simboliza la piedra bruta y sin pulimiento que no puede formar parte del templo inmaterial”.

Esta definición remarca dos elementos que son importantes para vislumbrar la situación perfectible del Aprendiz: en primer lugar hay una *caída*, un desfallecer desde las alturas profanas, falsos aires de grandeza infundados, vacíos en la medida que provienen del mundo de las apariencias. En segundo lugar, da luces del fin último del



desbaste: la construcción de algo mayor, la oportunidad de ser parte de un todo, un conocimiento, un ideal que se construye al trabajar con los QQ:HH:.; esto es el templo inmaterial al que se refiere.

Desde todo lo anterior, es posible realizar una aproximación interpretativa de lo que significa la *piedra bruta* para la Orden. Es el alma del Aprendiz, natural e informe, sin luz y errante, la que se pondera mayor de lo que es y se precipita en su ignorancia; sin embargo es también una potencialidad, un camino, un verse al espejo y al destacar nuestros errores saber hacia dónde caminar. Todo para la construcción de sí mismo, que es la a la vez la construcción del todo.

En relación a este punto se puede señalar que el propósito del Símbolo se encuentra contenido en su base: la cantera. Entendida como el lugar de donde se obtiene la materia prima para la edificación, este espacio connota el hecho de encontrar entre todas las demás piedras, aquella capaz de convertirse en algo mayor. Ciertamente, la Orden *escoge a sus hombres*, no por lo que son, sino por lo que podrían





ser. Y esta elección no debe verse como una acción individual: la base es propósito porque la edificación de templos y columnas no se realiza con una sola piedra cúbica, sino con un centenar o miles de ellas, alineadas en un solo proyecto. No obstante, el desbaste es un proceso largo y si no se tiene en cuenta lo que se es, no se podrá ser de otra manera.

La *piedra bruta* no es en apariencia ni bella, ni uniforme, ni útil. Sus puntas y huecos hablan de lo perdida que está el alma del Aprendiz, donde hay que limar lo que sobra, rectificar lo curvo y dar una intención a ese estado natural de quien vive sin reflexionar sobre sus acciones. Tras su dureza y en su interior, no obstante, esconde la posibilidad de la grandeza, no en lo que significa en sí mismo (pues una piedra cúbica sola, no es más que eso), sino en la conjunción del trabajo de todos los QQ:HH., que empieza primero con el trabajo propio, con la voluntad y disciplina que se va adquiriendo gradualmente. En el *Manual del Aprendiz Masón* de Enzo Lavagnini (2009) se enfatiza de que éste es “a la vez obrero, materia prima e instrumento” y que, por lo tanto, aunque su propósito sea colectivo, su trabajo es interno e individual. Su labranza no es nada más que sobre sí mismo y nace del reconocimiento de su ignorancia, su voluntad inconstante y su impertinente altivez.

El trabajo a realizar es el de *despojar a la piedra bruta de sus asperezas*, para lo cual se espera quitar todo lo que no corresponda a este ideal de perfección interno, el que, por tener un carácter infinito e inasequible, sólo es posible acercarse a él, en ese estado latente que cada Q:H. trae consigo. Esto conlleva que finalmente el modelo de perfección ideal como ha de buscarse en la piedra misma, solo pueda darse por el mismo Aprendiz y no es estricta copia hacia otros modelos. Para lograr esto, el desbaste de su *piedra bruta*, el Aprendiz necesita de las herramientas del Grado: el Mazo y el Cíncel. El primero representa la Voluntad, la fuerza con que se propone y se realizan las acciones que son parte del mejoramiento o perfección latente. Sin embargo, si el martilleo se realiza descontrolado, puede partir la piedra, y su naturaleza constructiva trastoca a una destructiva. Es por esto, que se hace necesario el Cíncel, el que dirige con Inteligencia la fuerza de la Voluntad, velando que ésta sea proporcional y direccionada hacia



lo que realmente se quiera lograr. Ambos instrumentos son inútiles por sí solos, pero juntos y con tiempo son capaz de descubrir el alma perfecta de cada persona. Ya lo dice el Libro del Aprendiz de Wirth (1984) en el catecismo del Grado: frente a la pregunta de qué es la Piedra Bruta se responde “es el grosero producto de la naturaleza que el arte debe pulir y transformar”.

Queda finalmente responder por el propósito de la alegoría que en conjunto forman parte la *piedra bruta*, la *cantera*, el *mazo* y el *cíncel*, y que son parte del gran símbolo que formamos todos: la edificación del Templo. Este fin que es símbolo y razón subyace ya en los juramentos de la Iniciación, donde el neófito se vuelve nuestro hermano, nuestro Q:H. y dónde su transformación nos transforma a todos, pues tal como él es uno entre sus iguales, nosotros somos iguales a él, y dónde su discreción reafirmada con el compás en el pecho modela en este “una actitud frente al medio en que le toca actuar, esculpiendo en su personalidad una virtud sobresaliente en la que se va conformando una ética a la cual todos estamos obligados a mantener y respetar.

Y entonces, retomando las preguntas sobre los versos de Chihuailaf ¿cuál es el espíritu de la piedra bruta? ***Es nuestro propio espíritu, nuestra propia alma que reside en el interior de las apariencias***, queriendo en esta búsqueda incesante de quienes tocamos alguna vez desordenadamente el Templo, pulirse hacia lo perfecto con un trabajo interno e individual, pero con un propósito que compartimos y es global.

Y entonces ¿de qué me hablan las piedras? Pues de mi Gente, de mis QQ:HH. y de los obstáculos que superan día a día y de los errores que están dispuestos a reconocer y superar; de la Voluntad con que se presentan en Cámara o con la que trabajan y reflexionan a pesar de todo lo que viven y experimentan en este mundo mezquino y oscuro; de la Inteligencia de sus intervenciones, sus consejos; sus apreciaciones y su apoyo; de lo que ellos son; de lo que soy yo mismo; todos juntos, *Piedras Brutas que serán Piedras Cúbicas repartidas por la faz de la tierra formando a la vez un Templo y una Cadena para hacer un mundo mejor.*





# EL MANDIL del Aprendiz

**En la parte final del Rito de Iniciación**, el neófito se acerca al Ara para renovar su compromiso, una vez hecho esto el Venerable Maestro toma la espada flamígera con la mano izquierda y extendiéndola sobre su cabeza, pronuncia la fórmula de consagración, dando tres golpes de mallete sobre la hoja. Después rodea con sus manos los hombros del neófito y lo abraza llamándolo "Mi Hermano", única y delicada expresión que el recién Iniciado recibirá en lo sucesivo. Al mismo tiempo se le reviste con la insignia de su Grado: Un Mandil, emblema de trabajo que le recuerda que un Masón debe siempre llevar una vida activa y laboriosa.

En Masonería, cada prenda, joya, herramienta, etcétera, tienen el significado propio de las enseñanzas que representan, y que se imparten según la Filosofía que contiene el tema de estudio respectivo. Entre estas prendas tenemos al Mandil del Aprendiz Masón, y su uso es indispensable para todos los Hermanos que participan en los trabajos del Grado.

La palabra **Mandil** procede del árabe hispánico *mandíl*, la que se traduce en términos comunes como un trozo de tela impermeable que se sujeta al cuerpo a la altura de la cintura por medio de una Cuerda o Cinta, afecta a diferentes formas y tamaños, cuyo objetivo es proteger las prendas de vestir del individuo que lo usa durante ciertas actividades laborales.

Ahora bien, por lo que respecta a las enseñanzas e interpretaciones simbólicas en Masonería, el Mandil tiene su origen desde las más antiguas costumbres Hebreas y Egipcias, en donde en principio se adoptó para ser usado durante los trabajos materiales de edificios, monumentos, templos y demás artes, y su figura la observamos constantemente sobre los relieves de esas grandes obras de la antigüedad, y principalmente entre los jeroglíficos; además, se tiene la seguridad de que el Mandil se implantó para el uso de los neófitos durante las ceremonias de admisión en los Templos Iniciáticos que se conocen como las costumbres más remotas de aquellos tiempos, con especialidad entre los Esenios, los Caldeos, los Asirios, los Druidas, etcétera, dentro de cuya interpretación se le atribúan la de perseverancia, constancia y firmeza en las acciones humanas, como cualidades indispensables en los Iniciados.

El Mandil es la primera evidencia tangible para el Iniciado de



**Oscar Ibacache Taboada**  
R.: L.: Acción Fraternal N°42  
Valle de Ovalle

que ha sido admitido en la Gran Logia. Nunca será tanto el avance que se tenga en los estudios de los sagrados misterios como para poder relegar el Mandil a un segundo plano. Quizás cambiando su forma y sus ornamentos igual conservará ese honroso título, el cual se le dio a conocer al Masón en la noche de su Iniciación, revistiendo a sus candidatos con un Mandil blanco sujeto alrededor del cuerpo. Esta costumbre proviene de la creencia antigua multirreligiosa y extendida de que el asiento de los instintos animales es la región hipogástrica, y por lo tanto, debe cubrirse y protegerse en pos del pulimento espiritual.

El Mandil de los Aprendices es blanco, pues simboliza la inocencia, y es alegórica de la pureza; consecuentemente son dos de las cualidades y virtudes que la Orden busca y distingue en sus Iniciados como hombres libres. El Mandil es de forma cuadrangular y únicamente deben adornarlo las alegorías y símbolos propios del Grado en que se trabaja. En nuestro caso, el blanco es representativo del trabajo, la pureza y la actividad, reflejando así nuestra buena voluntad, y pureza de intención: Hemos pedido la Luz, hemos buscado la Verdad y hemos llamado a las puertas del Templo.

El Mandil está sujeto al cuerpo, formando un Círculo que le marca el límite de sus derechos, con relación a los de sus semejantes, es





decir que se justifica el hecho de que se refiere claramente a la sabia máxima del respeto al derecho ajeno, puesto que el Masón se encuentra encerrado dentro de ese círculo para recordarle que únicamente debe hacer uso de los derechos que justamente le corresponden, los que no sólo debe hacer respetar, sino hacer que se respeten los de los demás, y si posible es, defenderlos en contra de quienes traten de arrebatárselos.

Ahora bien, en el sentido Moral, el círculo de referencia, nos marca el espacio culminante en que debemos desarrollar todas nuestras actividades en bien propio y de nuestros semejantes, puesto que también representa a la Órbita del Universo como fuente de todo lo que existe; en consecuencia, es también la personificación de la Unidad Masónica que representa al Iniciado, para quien simboliza también el grado sumo de la inteligencia humana, por medio de la cual podemos estudiar, comprender y descubrir los secretos que en su seno encierra la Naturaleza, a la vez que nos permite penetrar hasta lo desconocido traspasando los misterios que se cree existen sobre la verdadera vida; o en otras palabras, ese círculo nos indica que contiene la clave de la inteligencia que el hombre aplica para llegar hasta el descubrimiento de la verdad a que se refiere el BUSCA Y ENCONTRARÁS.

El Mandil, tal y como la usamos los Aprendices, indica en una forma precisa que el espíritu, el instinto y la inteligencia obran sobre la materia, puesto que esta última es la fuente inagotable de lo que existe y encierra en su seno la propia naturaleza, así como lo que oculta el misterio de la verdadera vida, para mantener al Mundo

en constante actividad, lo que prácticamente nos proporciona los medios para estudiar, aprender e investigar, todo lo cual es necesario hacer conocer a la Humanidad para lograr su progreso y felicidad.

Pero tenemos también la interpretación moral del Mandil, en el sentido de que el cuadrado representa a la materia o al cuerpo del Iniciado, y el círculo que forma la cinta alrededor de la cintura del Aprendiz es emblemático de la pureza y la Sencillez de las acciones del hombre en relación a sus actos, y sobre todo, de acuerdo con su dedicación al tratar de conocer el origen de la creación y todos sus fenómenos; sin embargo, si nos fijamos en la forma que afecta el contorno de la referida prenda, tal y como lo usamos los Aprendices, con la babeta levantada, formando un pentágono de cinco lados, apreciamos perfectamente el reflejo de una de las caras de la piedra cúbica de punta, lo que nos indica también al modelo que le sirve de base a los neófitos para desarrollar el trabajo material de labrar la Piedra Bruta; de la misma manera, esto nos enseña moralmente a educar nuestra inteligencia, a modelar nuestro espíritu y a dominar nuestras pasiones.

En consecuencia, los anteriores razonamientos nos indican que al Iniciado, desde el momento en que cae la venda de sus ojos, se le presenta a la vista un mundo libre de preocupaciones y de prejuicios, en donde encuentra el camino más recto hacia la verdad. Eso le demuestra que su primer deber al recibir las enseñanzas Masónicas consiste en combatir de una manera decisiva y radical a la ignorancia, al fanatismo y a la superstición, puesto que de esa manera elimina las debilidades y evita los errores en sus acciones.

Otra de las enseñanzas más sublimes que nos proporciona el Mandil, se refiere a que no debemos manchar jamás nuestra conciencia por medio de falsas apreciaciones ni por torcidos conceptos que puedan lesionar los derechos de los demás. Es lo que significa el trabajo material de darle forma geométrica a la Piedra Bruta, lo que una vez logrado puede comprobar que todas nuestras acciones, por insignificantes que parezcan, deben tener como base a los más sanos dictados de nuestra conciencia y a los más puros razonamientos, con el objeto de que puedan estar ajustadas a la más absoluta equidad, puesto que únicamente de esa manera podremos llegar a hacer la verdadera justicia que tanto reclaman los hombres que anhelan su bienestar y el de los suyos.

Durante las sesiones regulares de las Logias en su Primer Grado, el Mandil debe usarse en la forma ya descrita, porque en esa forma representa al Trabajo, a la laboriosidad, al dinamismo y en general a todas las actividades a que se dedica el hombre durante su vida y si en los textos antiguos mostraban el trabajo como un castigo, a la Masonería le corresponde glorificarlo. El esclavo puede maldecir su trabajo forzado, pero al hombre libre le repugna la pereza, la ociosidad; experimenta la necesidad de desplegar su actividad y encuentra la dicha en una acción constante, fecunda y útil. Por esa razón, está estrictamente prohibida la entrada a los Templos a los Hermanos que no lo llevan.

El conocimiento profundo del simbolismo del mandil, ayudará al Masón en su formación filosófica y espiritual y dará lugar al estudio más profundo del Simbolismo.





# DIMENSIÓN ÉTICA DEL Ritual de Iniciación

**Como profanos, ad- portas de vivenciar** los primeros misterios de la Orden, nos enfrentamos a la tremenda expresión del drama iniciático; el que, con toda su expresión simbólica, entrega tremendas enseñanzas al momento de transformarnos en recipiendarios de la luz masónica. Y es que el verdadero drama simbólico ocurre sigilosamente, desde esa primera noche, para avanzar progresivamente en intensidad y profundidad cada vez que podemos contemplar el nacimiento de un nuevo eslabón de la cadena. El impacto que produce la Ceremonia de Iniciación es tal que difícilmente pueden captarse aquellos contenidos más profundos o racionales, independiente de lo hondo que cala su intenso simbolismo. Y es, precisamente, en esta dimensión racional o de las ideas, donde se dictan algunas lecciones que son fruto del análisis que traspasa las fronteras de nuestros Templos y trascienden de manera imperecedera en nuestras relaciones con el mundo profano.

Una de las dimensiones que atraviesa toda la experiencia Iniciática hace alusión al plano ético y moral, y cómo no si en su Declaración de Principios nuestra Orden establece que: *"La Francmasonería es una Institución universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática..."* Y de esto fácilmente concluimos que una de las principales acciones que propone la Francmasonería es el perfeccionamiento integral del ser humano por medio de enseñanzas y un arduo trabajo simbólico y filosófico que no debe quedarse solo en la exposición estéril de



**Iván Lazo Núñez**

R.: L.: El Libertador de Chile N°234  
Valle de Chillán Viejo

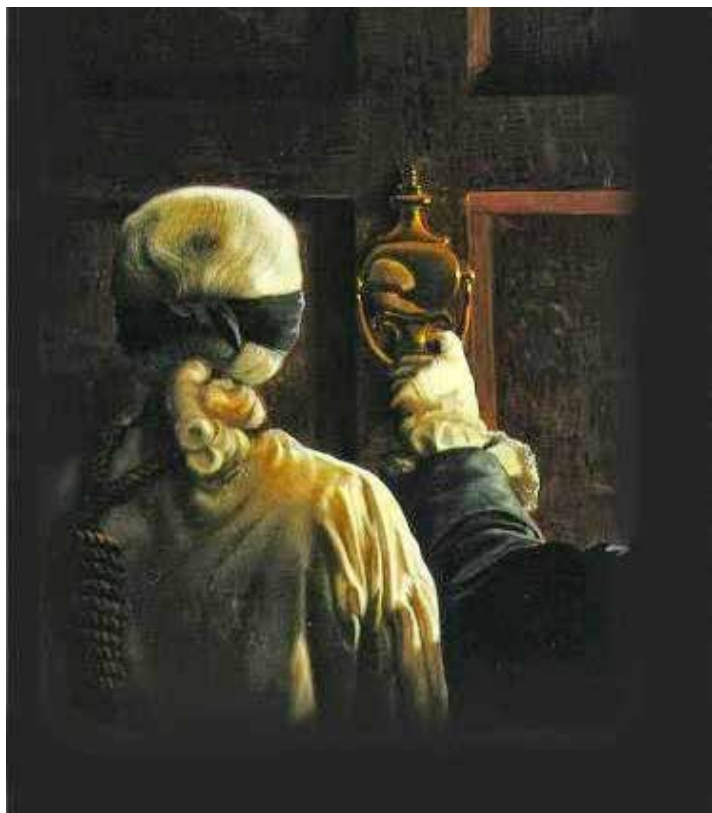
discursos rimbombantes; pues el Masón será juzgado en su actuar por la enorme responsabilidad que surge de su propio interior, desde lo más íntimo de su conciencia.

## Virtudes contenidas en el Ritual de Iniciación

La virtud puede entenderse como el modo en que una persona obra o actúa de acuerdo con ciertos lineamientos o códigos que lo impulsan. Esta básica pero explícita acepción constituye el motor que permite poner en marcha ciertas claves entregadas en el proceso iniciático. Destaca, entre ellas, la Caridad, la cual nos es expuesta en su dimensión más desgarradora al momento de no poder cumplir con el propio requerimiento, voluntariamente aceptado, cuando es solicitada la medalla profana en apoyo a los pobres, y es, de esta forma, como se formula su trascendencia Simbólica, señalando su valor intrínseco como una justicia solidaria, que busca equilibrar de manera humilde a quienes no disponen de lo suficiente y esto no solo se refiere a bienes materiales o dinero, sino que de todo aquello de lo cual nosotros podemos entregar como signo de desinteresado altruismo. Esta virtud y su práctica no obedece a un acto mecánico y forzado, sino, más bien, a una actitud que genera vínculos intangibles con nuestra conciencia y con quienes nos rodean; no por nada, es de conocimiento que sutiles energías influyen en nuestros actos y también impregnan tanto lo que recibimos como lo que entregamos







a otros, sellándose como una cadena fraterna entre quien comparte y quien recibe.

Por otra parte, la reflexión a la que se nos conmina en el Ritual sobre la *Tolerancia*, toma especial sentido en nuestra época contemporánea, donde la agresividad y falta de entendimiento pareciera ser la tónica entre los iguales. Pareciera ser que la Tolerancia es una de las principales virtudes masónicas incluso reconocidas por quienes se encuentran fuera de nuestros Templos y es que, en tiempos de conflictos, el abrazo fraterno ha apagado cruentas disputas permitiendo sentar las bases de una sana aceptación y escucha. De este modo la Tolerancia exige sea practicada de forma activa e inteligente, más que como la aceptación ingenua o complaciente a quién plantea sus enfoques o pareceres, sino como una actitud que procura extraer y entender el por qué cree o piensa lo expresado. Así mismo, el aplicar la inteligencia a nuestra capacidad de tolerar la divergencia, nos entrega los elementos para evitar una excesiva permisividad que traería nefastas consecuencias al tolerar todo aquello alejado de la virtud y lo fraterno.

Otra de las prácticas distintivas de nuestra Augusta Orden es la *Fraternidad*, simbolizando la praxis máxima del Iniciado, con quienes comparten sus trabajos dentro de los Templos como de forma extramural. Debemos entender que ella no surge espontáneamente, otorgada por poder sacramental, sino que debe ser una práctica constante y cotidiana con quienes nos rodean. Enfatizamos este compromiso iniciático en el Triple Abrazo Fraternal entregado calurosamente por el V M al momento de ser levantado frente al

Ara y refrendado de la fórmula S F U , lo que genera un vínculo místico, como una red invisible, que está Simbolizado en la Cadena que decora al Taller. Sin embargo, estas representaciones no pueden sólo quedarse en una dramatización ceremonial, pues la Fraternidad debe ser alimentada, construida y fomentada multidireccionalmente.

### Interpretación Simbólica

Múltiples estímulos, colores, formas y Símbolos son los elementos que impactan, a primera vista al recién Iniciado cuando cae la venda que cubre sus ojos. La potente luz que emana desde el Oriente ciega al desnudo ojo del hombre nuevo que renace, a la vista de sus QQ:HH , enseñanzas que irán siendo develadas, conforme avancemos en las Tenidas y Cámaras de Instrucción.

Por otra parte, y como manifestación contundente de obnubilación racional que la Ceremonia de Iniciación nos impone durante su dramatización, está la voluntad de aceptación de una Marca que se nos imprima en el Pecho y que sirva de reconocimiento externo de los Francmasones, haciéndonos comprender que todo aquello con lo cual pretendamos distinguarnos o “decorarnos” es solo una manifestación material ornamental, ligada más al ego y la ostentación, que a una genuina práctica Iniciática... “*Ser, más que parecer*”. Simbólicamente, desde el microcosmos hacia el macrocosmos, esto evidenciará “*el sello del honor y la virtud que debemos imprimir en todas nuestras acciones*”, demostrando en el actuar nuestra condición de hombres rectos, buenos y probos, sin necesidad de confesar nuestra membresía a la Augusta Orden Francmasónica.

Con toda esta carga valórica y simbólica, nuestra Orden no espera una actitud pasiva, ni mucho menos contemplativa; por el contrario, exige de sus miembros acción y movimiento, de modo de influir positivamente en el entorno social y cotidiano del Masón.

En complejos momentos donde nuestro País se ve afectado de una pandemia física y del alma, es cuando más sentido cobra lo señalado por el Ritual de Iniciación luego del Tercer Viaje misterioso, a saber, “*la Masonería no es fuente de pasatiempos, sino de austero sacrificio; no es contemplación pasiva del bien, sino activo combate contra el mal y el error*”. Con esto pretende generar en nuestro eje de acción las opciones del interactuar social, el que debemos considerar como el ambiente adecuado para poner en práctica el ideario sustentado como Aprendiz de Masón. Claramente se pondrán a prueba nuestras condiciones, aptitudes, virtudes y defectos, que debemos limpiar simbólicamente en virtud de lo señalado en nuestro *Segundo Viaje* misterioso de “purificación por el agua”, al indicarnos “...*que el masón debe estar limpio de toda iniquidad, debiendo dedicarse a obras meritorias y debiendo purificar su inteligencia de prejuicios*”. El Agua es además sinónimo de vida y movimiento, es evolución y cambio en un ritmo continuo que debemos saber navegar, complementando nuestro trabajo con Mazo y Cincel, Inteligencia y Voluntad.

### Significaciones esotéricas

En un camino de Perfeccionamiento, a través de esta senda Iniciática, los Símbolos son claves ya que actúan en distintos niveles de profundidad. Es similar a la representación de una espiral, donde solo puede penetrarse hasta la profundidad, nunca llegando a tocar el mismo punto.



Del mismo modo, esta dualidad Simbólica se manifiesta de forma indeleble en la presencia de Espadas apuntando con vigor y firmeza al neófito. Estas armas, que parecen amenazantes infundiendo un extraña inquietud, implican la más alta fidelidad de protección, defensa y socorro para quienes son fieles a las promesas recientemente adquiridas. La espada propiamente tal también puede ser considerada como una herramienta y símbolo de poder; en el primer caso, empleada como medio para salvaguardar el templo de ojos curiosos o mal intencionados a través del Q H Experto, en su uso ceremonial y simbólico, y como distintivo del máximo poder expresado en la espada flamígera representante del fuego primigenio y el poder creador, sostenida por el V M

De la seguridad percibida en este ambiente de Fraternidad y Tolerancia, nos es posible desarrollar una de las experiencias más enriquecedoras de la voluntad común: la capacidad para *"trabajar sin temor"*, que conduce a la libre expresión de las ideas, a la participación entusiasta del sano debate o el atento silencio receptivo que difícilmente podría darse en el tumulto profano, pero de lo cual debemos hacernos responsables, en nuestros diversos espacios de interacción.

Es allí donde parte del Secreto Masónico cobra sentido, toda vez que los auténticos misterios implican un mayor conocimiento de nosotros mismos, de lo que nos rodea y de una genuina internalización del Simbolismo, Alegorías y Ritual del Grado. El desbaste de nuestra Piedra Bruta y las esquirlas que producto de los golpes se generan, afectan la naturaleza que nos rodea pero, por otra parte, ninguna progresión personal pasa desapercibida si llevamos el egregor hacia lo profano, influyendo positivamente en lo social.

El cuestionamiento es propio de quienes hemos decidido recorrer el sendero de la superación y perfectibilidad. Desde la concepción en Logia, el Iniciado debe sortear un sinnúmero de adversidades que demuestran lo complejo e intrincado que se torna el camino cuanto más elevado es su objetivo final. Propio de esta acción podemos determinar principalmente la presencia de dos características que revisten al Iniciado, siendo estas el valor y la constancia, con las cuales se ha respondido afirmativamente a la pregunta del V.: M.: *¿Persistís en ser Masón?*

La trascendencia de todo lo anterior fuera de nuestros Templos cobra vital importancia el día de hoy, dado al dinamismo de la sociedad actual, sumado a la profunda crisis que pareciera envolver todos los rincones de nuestro planeta. A pesar de lo desolador que podría parecer este panorama, no debemos adoptar una postura de indolencia o inactividad; muy por el contrario, internalizando las enseñanzas contenidas en los esotéricos viajes misteriosos, constataremos que *las tareas más complejas pueden ser resueltas* y nosotros, como Piedras Brutas, Talladas una a una, construiremos puentes de entendimiento logrando elevar el edificio que necesitamos.

Es dable apreciar que no es único ni exclusivo el modo cómo podemos influir extramuralmente y de ello también deriva nuestra capacidad de adaptación. Con gran parte del rostro cubierto como medida sanitaria –ante esta pandemia global– hemos podido detenernos en las miradas y su dulce lenguaje, su amable gesto o su amarga expresión, y por lo mismo cobra mayor sentido quizás el poseer una fortaleza interior, valórica y ética, ya que podemos disfrazarnos en el exterior, pero *difícilmente podemos ocultar lo que nuestra mirada, intenciones y actos proyectan hacia quienes nos rodean.*





# Ética y Moral Masónicas

## LA REGLA DE ORO

**Rodrigo Salinas Ríos**

*Iniciado el 1 de Octubre de 1984*

*R.: L.: Darío Salas N°147*

*Jurisdicción Santiago Centro Omega*



**En enero del 2014**, el entonces Presidente del Colegio Médico de Chile, Dr. Enrique Paris, recibió una carta del antiguo académico de la Universidad de Chile y luchador en defensa de los derechos humanos, Dr. Manuel Almeyda, de 89 años de edad, quien aquejado de una enfermedad terminal solicitaba al Colegio Médico, al que pertenecía desde hacía más de seis décadas, la creación de una comisión que estudiara la forma de poner término a la vida de las personas “que estén en una condición de vida terminal y que así lo deseen”.

Tras larga deliberación, el Departamento de Ética al que había sido remitida la carta para su opinión, concluyó que lo que el Dr.

Almeyda solicitaba era contrario al ordenamiento legal vigente y, por consiguiente, no estaba entre las posibilidades reales del Colegio Médico acceder a su petición, sumado a la prohibición formal contenida en nuestro Código de Ética que, siguiendo los ordenamientos acordados por la Asociación Médica Mundial, considera impropio todo acto “cuyo objetivo directo sea poner fin a la vida de un paciente bajo consideración alguna”. Poco tiempo después, tras negarse a ingerir líquidos y comida, el Dr. Almeyda falleció acompañado de los suyos.

La situación planteada, dramática como lo fue, refleja la multiplicidad de situaciones en que nuestro discernimiento debe actuar, día a día, en busca de la que debiera ser la decisión correcta, no sólo en el sentido de ser aquélla más eficiente para obtener el desenlace buscado, sino aquélla que pueda ser calificada por un observador imparcial y, particularmente, por nuestras propias conciencias, como





éticamente correcta o moralmente correcta. Y es en este momento donde aparece el corazón de la reflexión que deseo compartir con ustedes, sobre el significado de la ética y la moral al momento de tomar estas decisiones y, especialmente, sobre las orientaciones que nos entrega la Orden para ayudar en este discernimiento sobre el correcto actuar y, en definitiva, si existe aquello que podríamos denominar como “ética” o “moral” masónicas.

Como cuestión previa se hace necesaria una disquisición de orden semántico que nos permita precisar el significado particular y distintivo de cada una de ellas, de haberlo. De entre todas las neoecepciones, hay una de ellas que ha alcanzado mayor aceptación en el ámbito de los filósofos morales -con la notable excepción de Hegel- y ésta es que por moral nos referimos al “conjunto de normas y criterios por los que de hecho se rige o pretende regir una persona o grupo en sus actuaciones”, expresados comúnmente en códigos normativos concretos, que definen y distinguen el proceder correcto del incorrecto, en las diferentes comunidades humanas. La moral tiene, por consiguiente, una validez situacional y puede no ser producto de una racionalidad crítica, fundándose en ciertos casos en la tradición o incluso en la revelación. Es un saber, por consiguiente, pre-filosófico. La *ética*, en cambio, indaga el fundamento de los juicios morales y, por tanto, se trata de un saber filosófico que tiene la pretensión de dar respuestas universalmente válidas. La *moral*, por consiguiente, presupone principios y procura aplicarlo a las situaciones; busca dar respuesta, de ese modo, a la pregunta sobre “**qué**” se debe hacer. La *ética*, por su parte, intenta a partir de las situaciones deducir los principios, buscando respuesta al “**por qué**” se debe hacer aquello que recomienda la norma moral, búsqueda de respuesta que recibe también la denominación de “filosofía moral”, haciéndola -de este modo- expresión sinónima del vocablo “ética”.

Situándonos en esta comprensión de los términos, podemos intentar esbozar una respuesta a la interrogante de si la Masonería tiene una moral y una ética que les sean propias, entendiendo por

ellas una normativa que defina aquello que es lo correcto, permita distinguirlo de aquello que no lo es y que a la vez disponga de un saber filosófico que permita orientar al Iniciado, racionalmente, hacia la identificación del recto actuar, entregando una justificación racional de las normas morales vigentes.

La primera constatación que cabe hacer, en este sentido, es que la expresión “ética” hace su aparición, entre los Principios de la Gran Logia de Chile, recién en la modificación a la Constitución promulgada el año 1971, firmada por el Gran Maestro René García Valenzuela, donde se define que la Francmasonería es una institución esencialmente ética, filosófica e iniciática, ahí donde antes se definía como una institución universal y esencialmente filosófica, sin hacer alusión a su carácter ético. Desde su incorporación se ha mantenido con idéntica redacción, hasta la versión actualmente vigente. El vocablo “moral”, en cambio, ya aparecía en las constituciones anteriores, tal como se puede constatar en las versiones de los años 1938 y 1956, en las que se hacía alusión al objetivo que alberga la Masonería de contribuir al progreso moral, intelectual y material de la sociedad. La expresión “progreso moral”, sin embargo, hoy ha desaparecido de nuestros principios, influidos tal vez por la oleada posmoderna que le ha restado valor a la noción positivista de “progreso” y ha sido reemplazada por una redacción mucho más ambiciosa, al señalar que nuestra institución anhela unir a todos los hombres en la práctica de una moral universal que promueva la paz y entendimiento, eliminando los prejuicios de toda índole.

Pertenece, pues, a una institución esencialmente ética, que tiene además una pretensión de universalidad, lo que obliga a justificar desde la razón nuestra propuesta y a fundarla en un saber filosófico, que logre la adhesión de nuestros congéneres sin recurrir a explicaciones sobrenaturales y, menos aún a la fuerza, para lograr la adhesión a una norma de conducta que permita, en las palabras fundantes de nuestra tradición, convertir a la Masonería en el centro de unión y el medio para establecer la verdadera amistad entre personas que, de otro modo, habrían permanecido distanciadas entre sí para siempre.

Reconocida formalmente esta pretensión de alcanzar una moral universal, en pos de la paz y el entendimiento entre los hombres, resta preguntarnos a cuál de las teorías, que en el curso de la historia de la filosofía han intentado dar respuesta al desafío socrático, adhiere la doctrina masónica. ¿Adhiere, acaso, a una ética de orden deontológico, en que la búsqueda del mandato moral se funda en nuestra conciencia del deber, que expresado como imperativos categóricos que deben ser invariablemente obedecidos, permiten distinguir el recto proceder examinando si éste es compatible con la Ley Moral, expresada en forma de normas universales? ¿O adhiere, tal vez, a las teorías utilitaristas, tan en boga hoy, en el contexto de la pandemia que asola a la Humanidad, en que lo correcto se mide a través del resultado de las acciones, y no en la medida que éstas cumplen con un mandato prefigurado? ¿O, tal vez, el recto actuar se justifica desde una perspectiva contractual, en que la moral pasa a ser aquel conjunto de reglas que gobiernan como las personas deben tratarse unas a otras y que la gente racional estará dispuesta a aceptar, para su mutuo beneficio, a condición de que los demás sigan idénticas reglas?

Me permito afirmar y proponer para el debate que siga a esta





exposición, que la Francmasonería adhiere a una teoría ética diferente de todas ellas, más afín a aquélla que fue materia favorita de los filósofos clásicos griegos y que más que definir lo bueno como aquello que se ajustaba a un mandato, fuese este de origen divino o fundado en la razón, centraba el juicio ético, más que en la naturaleza de la acción, en el carácter del individuo que la lleva a cabo. Tal es la llamada *“Ética de la Virtud”*, que comienza su reflexión, tal como lo hicieron Sócrates, Platón y Aristóteles, preguntándose qué rasgos de carácter son los que hacen de alguien una *buena persona*, rasgos de carácter que una vez manifestados en la acción habitual son reconocidos como valiosos y terminan, en palabras del propio Aristóteles, permitiendo *una vida buena para el individuo que las practica*. Virtudes que son el basamento sobre el que se construyen los sentimientos de reconocimiento y afiliación que enlazan a cualquier ser humano con cualquier otro humano, remitiéndonos a aquellos hechos básicos que definen nuestra condición humana.

La moral universal que la Francmasonería busca construir, como lo anticipa en sus principios, no se funda en una ley escrita, ni en preceptos surgidos de la revelación o de la razón pura. Se funda en dos virtudes que son comunicadas al profano el mismo día que le es entregada la Luz Masónica: la primera de ellas es la virtud de la Caridad, que lejos de ser la limosna con la que se identifica en el mundo profano, corresponde a la convicción ilustrada y la voluntad decidida, es decir, propiamente un rasgo del carácter, que propende a que los hombres vean claro y cumplan con su destino. Caridad que, en su real dimensión, se entiende cabalmente si rastreamos su origen a la expresión latina *caritas*, de donde proviene, que a su vez es la traducción a esa lengua de la expresión griega *“agape”*, entendida como *“amor”* hacia el otro ser humano por el solo hecho de serlo. Es la virtud que nos permite reconocer en nuestro prójimo un sujeto de derechos y un semejante; en palabras de uno de nuestros sabios locales, reconocer en él un legítimo otro.

Es esta expresión de amor, que llega a nosotros a través de su traducción al latín como *“caritas”*, con el nombre de *“Caridad”*, la virtud que más apreciamos los MASONES, y que de transformarse en un rasgo de carácter de todos los Iniciados va a propender, necesariamente, a la paz y el entendimiento entre las personas. La segunda de las virtudes,



comunicada en igual ocasión a todos nosotros, es la Tolerancia, pues es esta virtud la que nos permite convivir en la pluralidad de creencias y costumbres que anhelaba el Reverendo Anderson en su Constitución.

Pero nos engañaríamos si creyéramos que en la noche de nuestra iniciación no nos es entregada, asimismo, una norma moral explícita, que debe gobernar nuestro actuar, no ya sólo en la esfera de la reflexión y en el cultivo de nuestro carácter, sino que en la decisión práctica que es materia cotidiana de nuestras vidas. El amor al prójimo, el ágape, se acompaña una fórmula que nos permite transformarla, de una virtud general, a una herramienta que informa la decisión particular: *“No hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo; procede con los demás, como desearías que procedieran contigo.”* Es el sentido explícito de la purificación por el fuego, es el significado esotérico de las llamas que simbolizan el amor al prójimo, que debe arder permanentemente en nuestro corazón. Este precepto, cuya primera formulación se pierde en la noche de los tiempos, es sin duda la norma moral que más ampliamente extendida se encuentra en la historia de la civilización, conocida mercedamente como la **Regla de Oro**, nombre que recibe desde los tiempos de la Inglaterra iluminista, cuya influencia se confunde con los orígenes de nuestra Orden.

El que sea esta Regla la que encabeza la Declaración por una Ética Global, firmada por 143 líderes religiosos en el año 1993, de las más diversas confesiones, desde brahmanes a cristianos, es lo que me permite afirmar que es en nuestro Ritual primordial donde se encuentra la llave para la comprensión de lo que la ética y la moral masónicas entienden como el basamento de una moral universal. Ahí están las virtudes requeridas para lograrla y la fórmula que les entrega la operatividad necesaria. La Masonería nos entrega las herramientas simbólicas para transformarnos en las piedras que edificarán ese anhelado Templo, que albergará en igualdad de derechos a todos los miembros de la especie humana.



# Proyección de la Masonería en EL MUNDO PROFANO

**El estudio y el trabajo** han sido desde el principio de los tiempos el motor impulsor del ser humano para la construcción de las sociedades que hoy habitamos. Durante la historia conocida hemos calificado y segmentado las diversas eras y épocas históricas que ha vivido el hombre, categorizando desde los estados más primitivos, pasando por las evoluciones, estudiando el por qué de las revoluciones, para así llegar hoy a la categorización de una época donde habita un ser “pensante y reflexivo” que vive en una sociedad con futuro incierto, basada en la inmediatez y con concepciones de éxito mayoritariamente centradas en lo material.

Desde hace más de 300 años la Francmasonería se ha constituido como una institución universal, ética, filosófica e iniciática, basada en un sistema educativo tradicional y simbólico. Siendo un espacio de unión para los hombres de espíritu libre, de todas las razas, nacionalidades y credos. En sus principios constitutivos la masonería resalta que el hombre constantemente esta en la búsqueda de la verdad y de si mismo. Conceptos amplios y subjetivos, que de seguro cada QH ve y vive de manera distinta.

Este trabajo es una invitación a mirarnos profundamente para transitar por aquellos pasillos que quizás no hemos recorrido hace mucho tiempo, y preguntarnos una y otra vez, ¿Qué significa para nosotros ser masón?, ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es mi deber al pertenecer a la Orden? ¿Qué espera la Orden de mí?

Un masón debe reconocer que su trabajo se centra en el estudio y perfeccionamiento personal, en donde la filosofía, la ética y la moral son aspectos determinantes dentro del proceso de aprendizaje masónicos. La Francmasonería considera que el trabajo, en todas sus manifestaciones es uno de los deberes y uno de los derechos más esenciales del ser humano. Siendo uno de los medios más eficaces para el desarrollo de la personalidad, aspecto del Ser que se vuelve indispensable dentro de la vida del Masón.

La Orden espera que cada uno de nosotros tome conciencia exacta de sus deberes, preparándonos para enfrentar la tarea de liberarnos de los prejuicios que uno pueda llevar consigo. En una Escuela Iniciática que nos invita a desarrollar la virtud como aspecto fundamental para el entendimiento que debe reinar entre las personas. Impulsando a que nuestro actuar se materialice en hechos que contribuyan al bien común dentro de la sociedad que habitamos.

La cotidianidad del vivir y las circunstancias de la vida nos llevan a olvidar o suprimir los aprendizajes adquiridos en Logia. Es responsabilidad de cada miembro de la Orden actuar y vivir de forma Masónica siempre y no sólo cuando se visita el Templo.

Al ser cada uno de nosotros miembros de la Orden, debemos entender que nuestra labor siempre tendrá repercusiones en el mundo profano. Tenemos la responsabilidad de proyectar lo aprendido en Logia en nuestras familias, el trabajo y en cualquier contexto en el cual nos desenvolvemos.

Según la RAE, proyectar significa aquella resonancia o alcance de un hecho o una cualidad del Ser. En términos aplicativos, la proyección es una imagen ampliada que se forma sobre un cuerpo o superficie. Proyectar hacia el futuro no es sencillo, aunque sí es imprescindible para avanzar en la vida y no quedarnos bloqueados o estancados en un problema o etapa del vivir. Para avanzar y poder hacer que nuestros anhelos espirituales y materiales se cumplan, debemos ir siempre caminando en posición al Orden del Aprendiz en paso firme hacia el futuro.



**Luis Molina Gómez**  
R.: L.: Ariel N° 62  
Valle de los Andes





En un mundo cambiante, globalizado y escaso de recursos, las diferencias de pensamiento han llevado a la construcción de un mundo donde la desigualdad está presente en gran parte de las sociedades.

Son tiempos de cambios profundos, donde la sostenibilidad de la vida a largo plazo se ve amenazada por la depredación de la naturaleza, el cambio climático y las enfermedades. La Masonería y sus miembros no pueden estar alejados a esta realidad, nosotros los Masones no podemos ser agentes pasivos en aquellos temas trascendentales de la vida profana. Debemos entender que las sociedades cambian, pero el ser humano sigue siendo el mismo, por lo cual, los principios de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad deberán ser visto como conceptos atemporales, es decir, que se encuentran mas allá del tiempo en cual nos toca vivir.

¿Cómo la proyección masónica puede aportar a mejorar la sociedad? continuamente en nuestras reflexiones aparecen los conceptos del “bien y el mal”, los cuales entenderemos como conceptos relativos al sentido y valor de las consecuencias de la acción humana. En lo humano siempre existirán diversos puntos de vista, por lo cual el Masón debe destacarse mediante el continuo ejercicio de la Tolerancia.

Muchas veces me he preguntado ¿Ser Tolerante significa aceptar todo?, Debemos recordar que la Tolerancia es un concepto relacionado con la libertad de ideología y de pensamiento. El Masón debe ser alguien respetuoso con el pensamiento ajeno, pero no indiferente con aquellos pensamientos y actos que afecten la dignidad del ser humano. Un Masón no puede aceptar el fanatismo, los lineamientos prejuiciosos, el racismo, a quienes hacen el mal sin limitaciones, la depredación de nuestro hábitat, a los intransigentes, a los corruptos o aquellos que no obran por el bien común y los derechos del ser humano y su medio ambiente.

La proyección de lo masónico en el mundo profano es de larga data, marcada por generaciones de masones que durante la historia del hombre han contribuido mediante sus actos y enseñanzas al sueño construir un mejor mundo para todos.

Cuando el hombre se aleja de su condición racional, cuando olvida que ha sido creado como ser libre y por ello responsable, el hombre se entrega en su actuar a los instintos, quedando reducido a un ser en manos de los impulsos, quedando al margen del control de sus actos individuales.

Los Masones somos hombres de carne y hueso, que respiramos y que tenemos un gran cúmulo de defectos y de virtudes. En el camino del conocimiento personal, el Aprendiz debe usar la fuerza de voluntad para encontrar sus defectos y desbastar aquellas imperfecciones, dejando al descubierto sus mejores cualidades.

El Masón moderno debe ser un hombre comprometido con su época, no importa la posición social ni el lugar en donde se encuentre, ya sea desde una oficina, una fábrica, un cargo público, una escuela, o detrás de un mostrador, siempre debemos actuar de

manera honrada y vivir una vida sin sesgos que nos hagan desvirtuar la realidad que vive el mundo actual.

Como hijos de la luz, debemos actuar bajo aquellos principios que juramos cumplir. La Orden espera de sus miembros que mediante el ejemplo motive a otros a ser distintos, no existen las personas buenas y malas, lo que existen son personas con virtudes y vicios. Todo Masón debe hacerse responsable por sus actos. Esto nos obliga a estar en constante cuestionamiento de nuestro actuar, debemos ser personas prudentes que actúan por intermedio de la razón y el amor.

Este mundo material que nos cobija nos expondrá constantemente a situaciones donde el Masón deberá decidir sobre los diversos caminos a seguir. Debemos recordar que no somos jueces del actuar de otros, pero sí somos eslabones que deben contribuir a la armonía del mundo mediante la labor realizada, donde la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza son fundamentales.

La Masonería es algo que debe ir con nosotros día y noche. Nuestro actuar siempre se debe proyectar mediante los pensamientos de bien, las emociones fraternas y acciones que contribuyan a hacer de este presente un lugar mejor para todos.







# EL ORIGEN DE LA VIDA Y el Gran Arquitecto del Universo



**Álvaro Córdova Carreño**  
Cadena Fraternal Caldera  
N° 218  
Valle de Caldera

**Entonces los hombres y mujeres** del grupo se reunieron, unos apegados a los otros, dentro de aquella caverna en la que ya sólo quedaban brasas del fuego que momentos antes calentó tal espacio. Desde aquel lugar podían ver la apertura de la caverna, enmarcando las estrellas de aquella noche. El silencio, roto sólo por el grillar, en los instantes previos a caer en el sueño obligaba a preguntarse de dónde provenía todo, qué o quién hizo todo, qué es lo que animaba a los animales y no a las rocas. Preguntas sin respuesta, dejadas a un lado al dormir.

Así es QQ.:HH., preguntas sin respuestas, preguntas con respuestas forzadas. El devenir de nuestra especie y de cada civilización ha pretendido construirse sobre la respuesta a cuál es el origen de la

vida y quién es el G.:A.:D.:U., la tinta y la sangre han bañado la tierra y sus costas tras cada respuesta.

No pretendo daros aquella, sino meramente pausar nuestra conciencia para indagar sobre tan enigmático asunto. En nuestro templo encontraremos tres instancias evocadoras de tal búsqueda: El Libro Sagrado, La Escuadra y El Compás cruzados y el tránsito por la Cámara de Reflexiones.

## **El Libro Sagrado o la Explicación Primera.**

El primero de ellos, el Libro Sagrado, nos transporta a las formas primeras que el hombre pretendió responder con certezas a la





pregunta sobre el origen de la vida. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Interesa en este punto denotar que no indica cómo ni por qué, sólo constata que Dios creó los cielos (la bóveda celeste) y el centro de la misma (la Tierra). Una creación al principio de la existencia de la realidad, desde la cual se representará la tragedia (comedia) humana.

Preparada ya la Creación, hará aparición el protagonista de la historia: Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó... Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra".

### **La Escuadra y el Compás, irrupción de la Ciencia y de la Fe.**

Tras aquel período, la irrupción de la ilustración y la ciencia presentó ante nosotros un nuevo origen de la vida y un nuevo rol del G.:A.:D.:U.:

La vida proviene de un acaso de la naturaleza, que, al decir de Darwin, evolucionó desde formas menores hasta unas más complejas por fortuitas transformaciones sin dirección alguna de un ente: *"Viendo que indudablemente se han presentado variaciones útiles al hombre, ¿puede, pues, parecer improbable el que, del mismo modo, para cada ser, en la grande y compleja batalla de la vida, tengan que presentarse otras variaciones útiles en el transcurso de muchas generaciones sucesivas? Si esto ocurre, ¿podemos dudar -recordando que nacen muchos más individuos de los que acaso pueden sobrevivir- que las individuos que tienen ventaja, por ligera que sea, sobre otros tendrían más probabilidades de sobrevivir y procrear su especie?"* (Charles Darwin, El Origen de las especies, Tomo I)

Tales hallazgos podemos radicarlos en la escuadra y el compás del Ara, los medios técnicos que nos llevan a abandonar nuestra subjetividad para objetivar los datos y conocimiento que pone al alcance de una conciencia ilustrada la naturaleza.

### **La Iniciación, el experimentar el mundo.**

De algún modo, desentrañar el inicio u origen de la vida tiene aparejada su negación, el fin de la vida y la existencia de otra existencia más allá de los límites de la materia. Nuestro Ritual de Iniciación, en la oscuridad de la Cámara de Reflexiones y el traslado a ciegas al Templo representa aquel tránsito de una existencia anterior a una nueva, el tránsito de una nueva vida, el tránsito de la nada al ser.

### **¿Qué representan estos tres aspectos del problema?**

La cuestión sobre el origen de la vida y el GADU representados por estos tres medios nos llaman a notar que tomamos contacto con la realidad a través del ser extrañado o enajenado de sí, como cuando le atribuimos a un Ser Supremo la autoría de la existencia, aun cuando el mero pensar aquel Ser supone dejarlo dentro de la

misma existencia, contradiciendo su superioridad. O bien, desde la objetividad absoluta que con medidas y ángulos nos permite describir tal totalidad de la misma forma para todo ser y todo tiempo, tropezando una y otra vez con resultados que se refutan unos a otros.

### **¿Y si no hubiesen partes sino sólo la totalidad?**

Recordemos al sabio Spinoza, para quien (trágicamente) se develó Dios como la totalidad, el infinito. De no ser así, la omnipotencia y omnipresencia estarían limitadas por un ente externo y dejaría de ser el todo: PROPOSICIÓN XV: "Todo cuanto es, es en Dios, y sin Dios nada puede ser ni concebirse". (Ética demostrada según el orden geométrico)

Tal idea, retomada por Hegel, cobraría forma en la Fenomenología del Espíritu, al contraponer el Ser y la Nada, como extremos de un devenir en el que la existencia son las determinaciones de la totalidad del ser absoluto. Las estrellas, los planetas, el mar, las montañas, los animales, los hombres, todo es uno de los tantos aspectos del ser que deja de ser nada, para transformarse y superarse. Tal existencia cobraría sentido en la aparición del Espíritu (libertad) en la historia humana, como objeto en el que se expresa el devenir de la conciencia (de nada a ser).

Pero la nada, considerada como la nada de aquello de que proviene, sólo es, en realidad, el resultado verdadero; es, por esto, en





ella misma, algo determinado y tiene un contenido (Fenomenología del Espíritu, Introducción)

Luego, pierde su tiempo quien busca un Sujeto que hubiere creado y dirigido la totalidad. La totalidad es el Ser, la conciencia una de sus determinaciones.

Marx haría de esta totalidad la materialidad del ser total, nada escapa a su existencia material, al punto que fundamentan al ser humano: *"Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida"*. (La ideología Alemana, La ideología en general y la ideología alemana en particular)

De esto se sigue que poco interesa indagar sobre creaciones humanas que excedan la materialidad de la existencia, puesto que en suma todo es materia, con ello se circunda (más que reducir) el origen de la vida y el GADU en los aspectos materiales de la totalidad del ser, rechazando toda metafísica.

### **En este punto, ¿no estarán todos equivocados?**

Nietzsche expresó la inútil búsqueda humana de aquel sentido exterior a su propia existencia: *"En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la "Historia Universal": pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza, el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer"*. (sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral)

Cuál es el sentido de buscar un sentido, un origen, si nuestra existencia es intrascendente para quien pretende provenir de algo. Basta la experiencia vital, la mera existencia es toda su recompensa y único fin.




No pocos estarán de acuerdo con el autor, entre ellos Gianni Vattimo: *"En Nietzsche, como se sabe, Dios muere en la medida en que el saber ya no tiene necesidad de llegar a las causas últimas, en que el hombre no necesita ya creerse con un alma inmortal. Dios muere porque se lo debe negar en nombre del mismo imperativo de verdad que siempre se presentó como su ley y con esto pierde también sentido el imperativo de la verdad y, en última instancia, esto ocurre porque las condiciones de existencia son ahora menos violentas y, por lo tanto y sobre todo, menos patéticas. Aquí, en esta acentuación del carácter superfluo de los valores últimos, está la raíz del nihilismo consumado"*. (El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna)

¿Es posible concluir algo?, qué absurda pretensión humana aquella de develar misterios que nos exceden. Tan sólo podemos apelar a Sócrates al admitir la esencial ignorancia humana: *"Sólo sé que nada sé"*, argumento en sí contradictorio y que ahonda la dificultad del saber humano o el desentrañar los misterios de la existencia.

El origen de la vida, el G.:A.:D.:U.: y sus relaciones se encuentran dentro de aquellos entes que pretendemos encontrar con la luz del saber, cuales Diógenes recorriendo Atenas buscando a un hombre, oculto entre dos faunos de apariencia humana, uno que siempre dice la verdad y otro que siempre miente. Tal vez debiésemos llamar al estrado a Aristóteles para acusarlo de nuestros males, pues bajo la estructura de su lógica y el principio de causalidad no podemos sino pensar que todo tiene una causa.





*mf*

*Esperando un hijo.*  
( Nēstor Inostroza Johinson )



*mf*



*Hijo:*  
*Esperaba con impaciencia este momento,*  
*esperé por ti un largo tiempo,*  
*llegaste hoy, y es un gran día,*  
*estoy dichosa, radiante de alegría.*

*Con Agua purifiqué tu conciencia,*  
*con Aire llené tu alma de armonía,*  
*y con Fuego encendí la llama de Amor Fraternal*  
*que deberás alimentar día a día.*

*Llegaste a este mundo ciego e indefenso,*  
*me pediste la Luz...te la di al momento*  
*es la más radiante, cegó tus ojos,*  
*pero, llenará tu espíritu de nuevos conocimientos.*

*Puse en tus manos simbólicas herramientas,*  
*con ellas construirás en tu Interior un Templo,*  
*serás el Obrero, el Constructor, y el Arquitecto,*  
*pulirás con esmero la Piedra en Bruto*  
*eliminando golpe a golpe el*  
*Egoísmo, la Vanidad y la Pereza.*

*Trabajarás de Medio Día a Media Noche,*  
*paso a paso irás desentrañando el simbolismo.*  
*Conocerás miles de cosas, dependiendo.....*  
*de tu Responsabilidad, tu Constancia y tu Talento.*

*Hijo mío, en ti vuelco la esperanza*  
*de verte crecer Cariñoso, Fraternal y Tolerante,*  
*a tus Hermanos tender tu mano generosa*  
*sin esperar jamás la recompensa.*

*Te daré Sabiduría, Fuerza y Belleza,*  
*te pediré solamente en Respuesta*  
*que te entregues por entero a la tarea*  
*y, que marches por la senda del Honor y la Nobleza.*

*Me sentiré dichosa de ser tu Madre,*  
*de haberte en mi seno cobijado,*  
*te pediré solamente.....en Recompensa...*  
*que seas Digno del Honor que te he Brindado.*  
*Tu Madre Logia.*

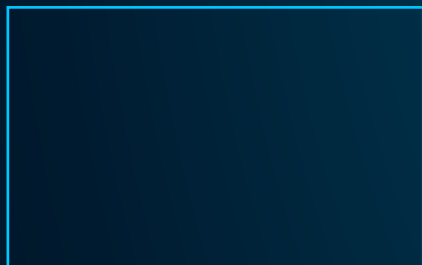




*mf*



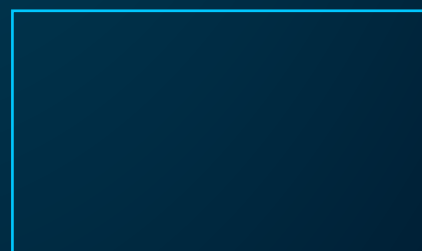
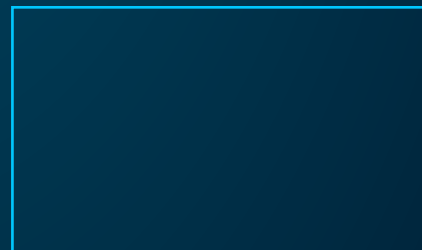
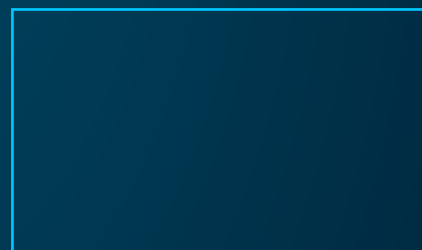
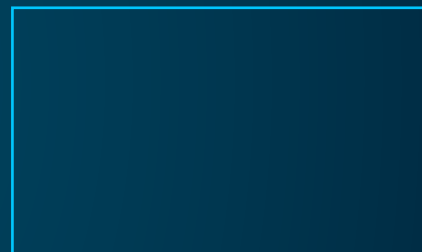
*mf*



Mapa  
Virtual de  
*Chile*



Jurisdicciones de Liberato Minué Franco, Arica, Iquique, Antofagasta - Calama, Atacama, La Serena, Ovalle, Copiapó, Caldera, Quilpué, Valparaíso, Viña del Mar, Ñuñoa, La Reina, Providencia, Santiago Centro Gamma, Santiago Centro Beta, Santiago Centro Omega, Santiago Centro Alpha, Santiago Centro Delta, Santiago Centro Lambda, Talagante, Los Andes, Colchagua, Aconcagua, Curicó, Molina, Malleco, Maule Norte Talca - Maule Sur, Perquillauquén, O'Higgins, Chillán, Chillán Viejo, Cautín, Concepción, San Pedro de la Paz, Biobío Costa, Víctor Guillermo Ewing, Osorno, Chiloé, Llanquihue, Puerto Natales, Punta Arenas.







# CARTA DE LOS DERECHOS HUMANOS de la Gran Logia de Chile

*A los Masones y las Logias de la Obediencia*

**La Gran Logia de Chile** es una institución esencialmente ética, filosófica e iniciática, que tiene por objeto el perfeccionamiento del Ser humano y de la Humanidad

Promueve entre sus miembros la búsqueda de la verdad y el conocimiento de sí mismo, con el noble propósito de alcanzar la Fraternidad universal del género humano, en un mundo en el que todos nos reconozcamos como Hermanos (as), sin distinción de nacionalidad, etnia, género, clase social, idioma, religión o color de piel.

A través de la promoción de los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad, la Masonería aspira a materializar estos altos ideales, propiciando la consecución de la justicia social y el pleno respeto de las libertades individuales, en el marco de una moral universal que promueva la tolerancia, la paz y el entendimiento entre todos los miembros de la especie humana.

La Masonería nace hace trescientos años como respuesta a las exigencias sociales por una vida digna y libre que coloque al Ser Humano en el centro de la preocupación de la sociedad, combatiendo la intolerancia y el prejuicio. A partir de sus orígenes sus esfuerzos se materializaron de modo progresivo en las sociedades en que florecieron las Logias, planteando y aportando a formas de gobierno basadas en la limitación y descentralización del poder y que cuyo objetivo sea el bien común, abogando por la libertad de los pueblos, el respeto a toda persona humana. Sus acciones se proyectaron en la libertad como fundamento humanista de la sociedad.

En ese contexto histórico, la Masonería valora el pionero esfuerzo en el reconocimiento de los Derechos Humanos que significaron la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana en 1791 y la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América en 1776.

Entre los más trascendentales logros de los principios impulsados por la Masonería se cuenta la suscripción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos 1948, que posteriormente ha sido complementada por otros pactos, declaraciones y acuerdos dirigidos a enriquecer y detallar los contenidos de aquella, conformando lo que hoy día constituye un conjunto de normas que deben ser cumplidas por los Estados con miras al debido respeto por los Derechos Humanos en el mundo entero, refrendados por los países de nuestro continente a través de la firma de la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Costa Rica en el año 1969.

El reconocimiento de los Derechos Humanos como derechos y obligaciones inherentes a todos los seres humanos, inalienables, indivisibles y universales, se funda en el *reconocimiento de la dignidad que le es propia a toda persona humana*, en tanto nos reconocemos como seres autónomos, a la vez que otorgamos idéntica dignidad, fundada en la autonomía, a todos nuestros semejantes. Este





reconocimiento, que es la piedra angular de la Fraternidad Universal a la que aspira la Masonería, es a la vez el fundamento de la doctrina de los Derechos Humanos, que encarna la materialización positiva de los altos principios que la inspiran.

Los Derechos Humanos abarcan todas las dimensiones en que se expresa el individuo, reconociéndose entre ellos el derecho a la vida e integridad física, a la libertad en todas sus formas, los derechos civiles y de propiedad, los derechos políticos y sociales, los derechos económicos y culturales, el derecho a la salud, a la seguridad social, a la educación, al trabajo, a la paz, la justicia, al patrimonio de la humanidad, al de vivir en un medio ambiente sano y el acceso a la sociedad de la información en condiciones de igualdad y no discriminación; todos ellos delineados en la Declaración del año 1948 y detallados en los documentos posteriores que los complementan, *en cuyo cumplimiento se le otorga al Estado una responsabilidad capital tanto en su promoción como en su cumplimiento.*

La Masonería reconoce, asimismo, la importancia que esta Declaración asigna a los Deberes que cada individuo tiene respecto a la comunidad en la que vive, al respeto que cada uno de nosotros debe a los Derechos de sus semejantes y a la obligatoriedad de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática

La responsabilidad de la Masonería con los Derechos Humanos, así como la obligación moral de cada uno de sus miembros de contribuir a que estos sean respetados y promovidos, no termina con su transcripción en declaraciones y cuerpos legales. **Nuestras obligaciones como Obreros de Paz alcanzan todas las esferas en las que nos desenvolvemos en la sociedad y se hacen más urgentes cada vez que un Derecho Humano es violado o la dignidad de un Ser Humano es degradada.**

El conocimiento de los Derechos Humanos, sus fundamentos doctrinarios, su historia y el marco legal que los consagra, es esencial en la formación de cada Masón, develando sus *profundas raíces en nuestros símbolos y nutriéndose del proceso Iniciático y Docente que se inicia al interior de nuestros Talleres y termina en nuestras propias conciencias ilustradas.*

La Gran Logia de Chile y todos sus miembros, en la permanente actividad logial renovamos nuestro compromiso de trabajo por la promoción y defensa de los Derechos Humanos, para colaborar en la construcción de una sociedad con relaciones más fraternas, con igualdad de derechos y respeto a las libertades personales, con mayores oportunidades para todos sus miembros, encarnando la afirmación fundacional de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".

Sebastián Jans Pérez  
Gran Maestro GLCH  
Oriente de Santiago, a 1° de Diciembre, e.: v.:





Reunión de Evaluación con los SSVV

Desafíos para el año 2021

Falta texto...

Imagen de reunión telemática



Primer Encuentro Solsticial de Aprendices para el Arte

En Clave Masónica

Imagen de Invitación

Plataforma Zoom

ID: 856 6714 4217

Clave de Acceso: 288515

Falta Texto

Imagen de peña folklórica

